

LA MUSICA 'SERIA', AL DIA

crítica musical es, en el sentido de Adorno, terriblemente «asocial», ya que nos ofrece una Humanidad perfectamente compleja, sin fisuras, invariable, acrílica. Actúa en función de unos cánones preestablecidos, cuando posiblemente lo único decente sea negar la existencia de cánones estéticos válidos en todas las ocasiones.

PRIETO.—Es muy difícil improvisar cuatro palabras acerca de la función de la crítica. Ahora, sí; la crítica tiene en sus manos unos grandes poderes. Sin duda alguna, la opinión de tal o cual crítico pesa de forma decisiva sobre un determinado sector social.

BARCE.—Uno de los defectos fundamentales de la crítica española actual es que concede mucha más importancia a la repetición centenaria o milenaria de una obra archiconocida que al estreno de una obra nueva, que al fin y al cabo es la que va a aportar algo a la continuidad de la historia de la música.

CORIA.—En España se ha producido un curioso fenómeno en las relaciones entre la crítica musical y la nueva música: de una denigración sistemática se ha pasado a una apología sistemática. Rara vez se le ofrece al crítico una cabeza de turco para poder desfogarse con ella y decapitarla. Por regla general se acepta todo lo que se escucha en los escenarios, y esto es completamente absurdo, ya que se recurre a una nivelación descomprometida de todo lo que se oye. Así, el crítico piensa que queda bien con el público y con los compositores, y en realidad queda mal con todos: con el público, porque no le informa, y el primer deber de la crítica como mediadora es un deber didáctico; y queda muy mal con los compositores, porque comete una injusticia al meterlos a todos en el mismo saco. A mi entender, el noventa por ciento de la música que se oye en los escenarios es de infima calidad, y, sin embargo, el crítico parece dar a entender que ha asistido a gloriosas epifanías y maravillosos descubrimientos. Todo eso revela servilismo, mediocridad y falta de criterio.

DE PABLO.—Estoy completamente de acuerdo con la tesis de T. W. Adorno que citabas hace un momento. Desde ese punto de vista, comparto tu idea de que nuestra crítica es terriblemente asocial. Salvo contadas excepciones, no tenemos crítica musical como tal. Existe, en el mejor de los casos, un deseo de aproximación al compositor, y en otros casos un olímpico desdén hacia él en beneficio del lucimiento del intérprete. Nuestra crítica no hace historia, no hace nada, no sirve para nada; si alaba, no sirve; si censura, tampoco sirve. Esta es la peor de las condenas que puede sufrir una crítica. No existe como tal; es un «bla-bla-bla» sin consecuencias. No tiene una ra-

zón profunda de ser. Creo que esto es lo peor que se puede decir de la crítica.

CORIA.—Bueno, esto sucede siempre que la vanguardia estética es asimilada por el sistema económico; entonces se convierte en un valor económico al que hay que revestir de valor cultural. Y la crítica, como está al servicio del sistema (y esto no sólo sucede en España, sino en todos los países en los que no se da una crítica «underground»), deja de ejercer una auténtica función crítica. No sirve para nada, no hace nada. No existe.

SANTERBAS.—Posiblemente, todo acercamiento de la música a otros sectores de la cultura constituya un germen de «funcionalidad» de la propia música. ¿Merece la pena que en este campo de la música, ya que la montaña no viene a visitar a Mahoma, sea éste quien se dedique a practicar el alpinismo? Insisto sobre esto, porque creo que no hay una correlación entre los niveles culturales del músico y del intelectual en España. Existe una desigualdad de bagajes culturales.

BARCE.—Aunque me parece un poco irreverente eso de Mahoma y el alpinismo, creo que hay que practicarlo dentro de lo posible. En realidad, ésta no es una función específica de los compositores. Nosotros robamos tiempo a la composición para dedicarnos a esa extraña función de propagandistas de nuestro propio trabajo. Pero no queda otro remedio.

CORIA.—Claro que vale la pena. Es urgente hacerlo. Los intelectuales españoles padecen con respecto a la música de una inopia penosísima. Cuando hablan de música, suelen transitar por los célebres cerros de Ubeda. Sería innecesario plantear esta cuestión si la educación del país estuviese estructurada de otro modo; no sería tan acuciante esta carencia que padece la mayoría de la población.

DE PABLO.—Desde luego, todo lo que sirva para que la música se aproxime a otros terrenos que no sean ella misma será, a mi juicio, saludable. Sería magnífico quebrar todo aislacionismo de la música y las demás actividades humanas.

PRIETO.—No hay más remedio que practicar el alpinismo...

BARCE.—Digamos una frase lapidaria: el intelectual español es musicalmente analfabeto. Y esto a nosotros, los músicos, nos molesta y nos duele, porque no es esa nuestra situación respecto a ellos. Nosotros sabemos mucho más de lo que hacen ellos que ellos de lo que hacemos nosotros. Y la culpa es suya. Cuando el intelectual alemán o inglés se dedica a escribir sobre música (y no me refiero a gentes como Dilthey, Nietzsche o Hermann Hesse), se suele producir con hondura, con eficacia; el intelectual español no suele saber una palabra de música.

OPS

